

## Informáticos: del “trabajo creativo” a la división del trabajo de fabricación de software<sup>1</sup>

Juan José Castillo

Catedrático y profesor de Sociología, Universidad Complutense de Madrid

En este texto presentamos una reflexión teórica, fundada en investigaciones directas sobre el terreno, y en discusión con la literatura internacional, sobre el porvenir y la evolución del trabajo y sus transformaciones. Con él se aporta una fundamentación concreta y empírica a los recurrentes debates sobre la llamada ‘sociedad de la información’, tomando como base el trabajador colectivo de la producción de software. Trabajador o trabajadora que se utiliza reiteradamente como muestra de un porvenir *dorado* de las sociedades centrales que se extenderá, por la deslocalización, a las sociedades ‘emergentes’ o en desarrollo. Porvenir donde el *trabajo inmaterial* deparará un futuro lleno de esperanzas.

En contraposición con esa visión idealizada –y siguiendo una línea de trabajo ya mostrada en anteriores estudios–, las tendencias puestas en evidencia, en el despliegue de las *fábricas de software* en España, son muy semejantes a las que se detectan en la *realidad* internacional. Una de las preocupaciones fundamentales de nuestra investigación ha sido el acercarse a lo que *realmente* sucede, al trabajo real. A cómo se desarrollan las nuevas organizaciones productivas en la fabricación de software, para así poder identificar las grandes líneas de tendencia, el *destino*, del presente y del futuro que espera a los trabajadores del sector del *software*. Unos trabajadores y trabajadoras que resultan ser emblemática representación de cuanto se discute actualmente sobre el porvenir del trabajo en la sociedad de la información.

Lo que ponemos en evidencia es que la tendencia a separar concepción de ejecución, con una reiteración renovada de la división del trabajo entre empresas, o entre centros de trabajo de la misma empresa, es una marca fuerte de los desarrollos en curso. La parte más

---

<sup>1</sup> Este trabajo, que se basa en los materiales de reflexión y el marco interpretativo, así como las conclusiones, de mi libro *El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas de software*, Buenos Aires y Madrid, Miño y Dávila, 2007. Retroalimentado, por así decir, con las reflexiones e investigación de campo del libro, escrito con Itziar Agulló, *Trabajo y vida en la sociedad de la información. Un distrito tecnológico en el norte de Madrid*, Madrid, La Catarata, 2012.

'noble', el establecimiento de requisitos, el análisis, el contacto directo con el cliente final, queda en un lado. En el otro, en las *factorías*, tendencialmente, acaba llevándose a cabo el 'desarrollo puro y duro'. Por no aludir ahora a la subcontratación en cascada, que pasa por innumerables escalas hasta llegar a la producción 'autónoma por cuenta ajena'.

El núcleo fundamental de nuestro argumento está vinculado a la exploración de los tipos de trabajo *trasladados*, de las posibilidades para los lugares donde se desplazan o crean estas nuevas *factorías*. Del papel que pueden jugar en el fomento o la creación misma de círculos virtuosos de creación de riqueza y de trabajo decente y cualificado. De las posibilidades para la creación de *territorios sociales* en los que se implantan. Tratamos de abrir reflexiones y problemáticas de fondo de la sociología del trabajo, porque los trabajos desplazados, cualificados sí, pero pagados con salarios mucho más bajos, y que necesitan altas dosis de saber, conocimiento, técnica y experiencia, están acabando en los polos lejanos de la 'nueva' división internacional del trabajo. En la soledad del trabajador globalizado.

### **Los desarrolladores de *software* como analizador**

Tanto en la investigación sociológica como en las ideas preconcebidas sobre el futuro de las sociedades contemporáneas, uno de los tópicos más repetidos es el de que nos encaminamos hacia una 'sociedad de la información'. Sociedad que es descrita, en más de una ocasión, como algo por venir, como una tendencia emergente o imponente, que como una realidad consolidada.

Y, sin embargo, el imaginario sobre esta sociedad de la información produce, cada vez más, estudios, propuestas, investigaciones sociales, y políticas de producción de la sociedad, tanto, en lo que más cerca nos concierne, para los territorios, cada vez más amplios, de la Unión Europea, como de nuestro país, España, y de las formaciones sociales que lo configuran y traman.

Por otro lado, en el ámbito de las ciencias sociales, desde la sociología hasta la geografía, pasando, claro está, por la economía o la psicología, el énfasis en la preeminencia del 'trabajo inmaterial', o, volviendo a un seminal concepto marxiano, el *general intellect*, ocupa miles y miles de páginas, de reflexión y de investigación de primera línea.

La promesa de mucha de esta investigación y de estas propuestas de políticas, especialmente en la Unión Europea, ocupa, al menos en las declaraciones de los responsables más que en las políticas concretas, un lugar estratégico.

Más de una investigadora ha propuesto una crítica de estos 'mundos felices', que llevan consigo un estudio y puesta en evidencia de la *verdadera* realidad actual y de las tendencias que pueden llevarnos a predecir lo porvenir. Pero, además, han sugerido que este

discurso *embellecido*, al que tanto han contribuido algunos *gurús* sociológicos, lo tomen los sindicatos y trabajadores al pie de la letra.

Por decirlo coloquialmente, que se les coja por la palabra, como una posibilidad más de la acción de los trabajadores: «los discursos sobre la economía del aprendizaje pueden ser estratégicamente utilizados por los sindicatos, los formadores de los trabajadores y otros actores del lugar de trabajo, para una revitalización de la regulación sociocultural del trabajo».<sup>2</sup>

Un argumento este que se apoya en esa promoción especular de un 'trabajador ideal', que también ha sido desplegado, en la misma dirección, tanto crítica como de aprovechamiento discursivo, por nosotros mismos.<sup>3</sup>

Por ello, una cuestión estratégica que ha articulado y organizado nuestra investigación y reflexión ha sido: ¿cuál es la realidad y el futuro de estos trabajadores del conocimiento, emblemáticamente aquí representados por los desarrolladores de software, por la producción de programas informáticos? ¿Van estos trabajadores, ahora identificados como un colectivo disperso en localizaciones a veces distantes entre sí cientos o miles de kilómetros, a sufrir, como brillantemente argumenta Christopher May,<sup>4</sup> los mismos efectos que sufrieron con anterioridad otros trabajadores de la manufactura con bajas cualificaciones?

«Los trabajadores y trabajadoras de desarrollo de programas informáticos resultan una emblemática representación del porvenir del trabajo en la sociedad de la información»

### Nuestro abordaje: algunos rasgos destacables

El primero de esos rasgos ha sido el *estudiar lo realmente existente, lo visible y lo invisible*, el tratar de llevar a cabo un estudio del terreno, teóricamente orientado, capaz de separar lo que *debe ser* de *lo que es*. Dicho en los términos ya acuñados, y probados, de la ergonomía y de la antropotecnología de Alain Wisner, se trata de mostrar no sólo el trabajo y la organización del mismo *teórica* o *prescrita*, sino, sobre todo, la actividad y la organización *real*.

En la investigación sobre el desarrollo de *software*, la construcción de programas –el ciclo de vida, como se le llama en la profesión en España y que comprende desde el establecimiento de requisitos del 'cliente', al diseño, la arquitectura, el análisis funcional, las

<sup>2</sup> C. Casey, «Knowledge-based economies, organizations and the sociocultural regulation of work», *Economic and Industrial Democracy*, vol. 25, núm. 4, 2004, pp. 607-627.

<sup>3</sup> J. J. Castillo, *La soledad del trabajador globalizado. Memoria, presente, futuro*, La Catarata, Madrid, 2008.

<sup>4</sup> C. May, «Information society, task mobility and the end of work», *Futures*, vol. 32, 2000, pp. 399-416.

pruebas parciales y de conjunto, la prueba, la aplicación y el mantenimiento— es especialmente indicada esta manera de mirar. Porque en numerosas ocasiones, como han analizado con agudeza los investigadores daneses Hansen, Rose y Tjornehoj, para un conjunto de 322 investigaciones sobre métodos de mejora de los procesos de desarrollo de *software*, lo que predomina es más la prescripción que la descripción o la reflexión.<sup>5</sup> Su conclusión no puede ser más esclarecedora: la inmensa mayoría de los artículos u obras analizadas dicen cómo deben ser las cosas, pero no necesariamente cómo son. Incluso, para destacar su argumento, los autores juegan con los cuerpos de letra en una versión de documento de trabajo para darle un tamaño gigante a la '*prescription*' frente a la '*description*', reduciendo a un tamaño minúsculo la '*reflection*'.

Esta voluntad de reconstruir «las situaciones reales de trabajo», lo realmente existente, es una necesaria marca epistemológica en el caso del *software*, puesto que es más que habitual, no sólo la generalización, con escaso fundamento, respecto al propio 'sector', sino su transferencia a los cambios globales de la sociedad como un todo.

Un segundo rasgo de nuestro enfoque es *la reconstrucción de los procesos completos de producción*. En efecto, para poder situar el estudio de los procesos actuales de trabajo en el desarrollo del *software* hemos continuado, reelaborado y adecuado, una metodología de trabajo que trata de colocar cada proceso productivo en su contexto más amplio, con el mismo enfoque al que Burawoy ha llamado, con gran acierto, «*the extended case method*». Colocando así los estudios empíricos, artesanos, minuciosos y detallados en un marco explicativo que les da sentido y profundidad.<sup>6</sup>

«El núcleo central de la 'nueva división internacional del trabajo', basado en la externalización del trabajo no cualificado, se dobla hoy con la externalización de tareas que antes se consideraban realizables solo en los países centrales»

Nuestro punto de partida, desde luego, habrá de ser el que hemos venido planteando en distintos estudios, desde los primeros años noventa, y que se plasma en un marco teórico, fundado en muy distintas investigaciones empíricas. Marco que incluye la consideración de las *policy options*, las opciones de políticas razonables y razonadas, de crear entornos donde los círculos virtuosos de sinergias y recursos públicos y privados, puedan dar origen a distritos, *clusters*, desarrollos locales endógenos, que permitan garantizar una opción de

<sup>5</sup> B. Hansen, J. Rose, G. Tjornehoj, «Prescription, description, reflection: the shape of the software process improvement field», *International Journal of Information Management*, vol. 24, núm. 6, diciembre 2004, pp. 457-472 [Consultado en paper].

<sup>6</sup> M. Burawoy, «The extended case method», *Sociological Theory*, vol. 16, núm.1, marzo 1998, pp. 4-33.

desarrollo tanto personal como institucional y regional sostenible. Y que transite por la *vía alta* del desarrollo económico y social. Punto de partida que entronca con el *mainstream*, el marco de análisis actual en nuestra comunidad científica, que se apoya en trabajos muy semejantes a los que hemos desarrollado en nuestro equipo: como la división del trabajo entre empresas; los problemas de gobierno estratégico de las redes de empresas; y la evolución de la división del trabajo.

Esta literatura fundamenta el hecho de que aquello que formaba el núcleo central de la «nueva división internacional del trabajo»<sup>7</sup> –basado en la externalización de trabajo no cualificado– se dobla hoy en día con la posibilidad y la realidad, desde luego, en este sector de la producción de *software*, de la externalización de trabajo calificado de trabajo inmaterial, de tareas que antes se consideraban solo realizables en los países centrales.<sup>8</sup>

El ‘sector’ de la producción de software es, en este sentido, un terreno especialmente adecuado para analizar el contexto, las fuerzas que lo mueven, las transformaciones y las consecuencias para el trabajo, que están, según muestra la investigación social, mudando cada día tanto en la conformación de las empresas, como en la vinculación entre ellas.

Para ello, nuestro enfoque, basado en la reconstrucción de los procesos completos de producción, es especialmente esclarecedor. Un punto de mira que ilumina aspectos descuidados desde otras perspectivas. Un abordaje semejante es el realizado por Miriam Glucksmann,<sup>9</sup> equivalente a nuestro proceso completo de producción, elaborando un marco analítico gracias al cual se propone la inserción misma de estos centros de desarrollo de *software*, o las ‘fábricas de *software*’, en un sector específico y vinculándolos a los sectores de los que han sido desgajados.

### **Programas informáticos: unas mercancías particulares... en una nueva división internacional del trabajo**

Michael Cusumano en un espléndido libro orientado a «directores, programadores o emprendedores, o que quieren serlo»,<sup>10</sup> comienza por destacar que producir software no es como cualquier otro negocio, ni como la fabricación de otros muchos bienes o servicios. Porque una vez creado, tanto cuesta hacer una copia, como un millón. Porque el beneficio sobre sus ventas puede llegar al 99 %. Porque es un negocio que puede cambiar, sin más, de fabricar productos a fabricar servicios.

<sup>7</sup> F. Fröbel, J. Heinrichs, O. Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

<sup>8</sup> C. May, *op. cit.*, 2000.

<sup>9</sup> M. A. Glucksmann, «Call configurations: varieties of call centre and divisions of labour», *Work, Employment and Society*, vol. 18, núm. 4, diciembre 2004, pp. 795-811.

<sup>10</sup> M. Cusumano, *The business of software*, Nueva York, Free Press, 2004, pp. xii, 1-2.



Basta con asomarse a las páginas web de las muchas empresas que hemos consultado para comprender que, por otro lado, productos dedicados a un mercado restringido –y con la apariencia de ser productos ‘empaquetados’, estándar, que pueden ir dirigidos, casi en exclusiva a un mercado restringido, a un colectivo profesional concreto, a un tipo de diseño asistido por ordenador, a una específica gestión de personal...–, plantean complejidades y problemas muy distintos cuando se trata de constituir un colectivo de trabajadores, de analistas, de programadores, de jefes de aplicaciones... de posibles *fábricas de software*. De lo que el mismo Cusumano, un autor de referencia y solidez, llama la «actividad técnica más fundamental de las empresas de software: el desarrollo de software».<sup>11</sup> Muchos investigadores han llamado la atención hacia esta riqueza de figuras productivas y de vivencias y expectativas de trabajo, e incluso hacia las repercusiones en la vida privada y la organización del tiempo. Con un énfasis especial, precisamente, en los trabajadores del *software* cuyos puestos de trabajo se mueven entre «la rutina y los puestos del mayor nivel».<sup>12</sup>

«Producir *software* no es como la fabricación de otros bienes y servicios. Porque una vez creado, tanto cuesta hacer una copia como un millón. Porque el beneficio sobre sus ventas puede llegar al 99%. Porque es un negocio que puede cambiar, sin más, de fabricar productos a fabricar servicios»

Por otro lado, abordar la división internacional del trabajo. La fragmentación de los procesos de creación y desarrollo de programas informáticos, no es sólo una necesidad metodológica, sino que, además, es el punto de partida de una reflexión de más vasto alcance sobre el papel que juega la deslocalización de actividades y servicios en la actual configuración económica mundial.

Para poder abordar el sentido y las tendencias de la propia organización del trabajo, de sus formas y características, tenemos que comenzar por revisitar, en nuestro caso, las propuestas de la más reciente investigación. En ella la pregunta fundamental, desde el punto de vista de los países receptores de trabajo cualificado, y especialmente, de la fabricación de *software*, tal y como ha sido formulada con agudeza, es: ¿los trabajos cualificados, con perspectivas de carrera, con posible incidencia en el desarrollo local, que se pierden en el centro, se ganan para los trabajadores en la periferia?

<sup>11</sup> M. Cusumano, *op. cit.*, 2004, cap. 4.

<sup>12</sup> J. Hyman, D. Scholarios, C. Baldry, «Getting on or getting by? Employee flexibility and coping strategies for home and work», *Work, Employment and Society*, vol. 19, núm. 4, diciembre 2005, pp. 708.

Para tratar esta cuestión, desde el punto de vista de los países desde donde estos trabajos ‘emigran’, varios programas de investigación han querido averiguar (por ejemplo, para la economía y la sociedad norteamericana) qué efecto tiene el desplazamiento de muchos servicios fuera de sus fronteras; la pérdida de empleos que puede suponer. Uno de esos programas, el más desarrollado a mi juicio, es el llevado a cabo por el MIT, el Instituto Tecnológico de Massachussets. Con el fin de poder poner en marcha políticas adecuadas, se preguntan por qué sucede con la emigración electrónica del trabajo del conocimiento, entre el que se incluye, por supuesto, la programación, comparando salarios entre origen y destino, *v.g.*, Estados Unidos y la India, en relación al salario mínimo en ambos países. Y no debe olvidarse que, como ha señalado Hellander en un trabajo de referencia, la opción clásica entre el *make or buy*, entre hacer dentro o mandar hacer fuera, se dobla en el sector de software con una tercera opción: conectarse.<sup>13</sup>

E igualmente, el abordaje en términos de división del trabajo entre empresas, de distritos industriales, de *clusters*, ha puesto un gran énfasis en las perspectivas de desarrollo local y de *vías altas*, o *upgrading*. Una obra emblemática y destacada es, sin duda, la publicada por Hubert Schmitz.<sup>14</sup> Sobre la base de investigaciones empíricas de largo alcance, y como presentación de programas de investigación de gran calado, se presenta una sistematización de las distintas posibilidades de organización de los sistemas locales de empresas, incluidas las de *software*, en una tipología que va desde las *redes* hasta la *jerarquía*, en función de la mayor o menor posibilidad de desarrollo autónomo o dependencia en la división del trabajo. Una forma no muy distante del continuo que nosotros identificamos como *empresas cabeza* y *empresas mano*.

«Las distintas posibilidades de organización de los sistemas locales de empresas, incluidas las de *software*, van desde las *redes* hasta la *jerarquía*, según su nivel de autonomía o dependencia en la división del trabajo»

Volver a estos esquemas de investigación y revitalizarlos permite a los investigadores el recurso a un conjunto de interpretaciones de gran complejidad, como es el papel institucional y de los gobiernos en el fomento del desarrollo de estos conglomerados locales virtuosos; el papel de la confianza y de la negociación; el rol reservado a los propios trabajadores, a la formación y a la Universidad. Y, además, permiten comparaciones de

<sup>13</sup> N. Hellander, *Value-creating networks: an analysis of the software component business*, tesis presentada en diciembre de 2004 en la Faculty of Economics and Business Administration, University of Oulu, Finlandia, Oulu University Press, 2004, p. 24.

<sup>14</sup> H. Schmitz (ed.), *Local enterprises in the global economy. Issues for governance and upgrading*, Edward Elgar, Cheltenham, 2004.

carácter estratégico que pueden poner en relación los modelos de desarrollo más exitosos, ya sea en Silicon Valley, Irlanda, Brasil o México. Y, por supuesto, en España.

La respuesta a algunas de las preguntas, de las grandes preguntas, de estos abordajes, enmarcan y dan sentido y alcance a la interpretación que parte de los procesos de producción, reconstruye la forma en que estos marcan y condicionan la vida de las personas, y las tramas y expectativas posibles de las sociedades, locales, regionales o nacionales. Planteándose preguntas de hondo calado y de futuro: ¿existen *regiones adherentes*, como las ha calificado un investigador, ricas en conocimientos, en saberes, en experiencia, en *confianza*, en infraestructuras, en redes, en potencialidades? ¿Pueden crearse por la intervención política planificada, uniendo recursos locales, iniciativas privadas, demandas sociales, voluntad de fabricar *trabajo decente* para la mayoría?

¿Y puede hacerse todo ello (y cómo) tomando, precisamente, el sector del *software* y los servicios informáticos como referente? Para retornar a la pregunta que iniciaba este epígrafe, ¿los buenos trabajos que se pueden deslocalizar de los países centrales, se mantienen y estabilizan como buenos trabajos en la 'periferia'? ¿En qué medida se pueden potenciar, en el entorno de una nación y sus diversas formaciones sociales territoriales, España en nuestro caso, recursos para el desarrollo local, a través de la implantación de *fábricas de software* en distintas localizaciones, como hemos hecho en algunos estudios de casos?<sup>15</sup> Este es el marco de posibilidades analíticas que nos abre el estudio de los procesos completos de producción, dentro de la división internacional del trabajo, en su anclaje territorial y social, para el abordaje del estudio de la 'industria del software'.

### Conclusiones generales de nuestras investigaciones

Como el lector puede comprobar en los libros citados anteriormente,<sup>16</sup> las tendencias puestas en evidencia en el despliegue en España de las *fábricas de software* y de los trabajos más cualificados del sector de las tecnologías de la información son, matizadamente, muy semejantes a las que se detectan en la literatura y en la *realidad* internacional. En efecto, como planteamos en las primeras líneas de este trabajo, una de nuestras preocupaciones fundamentales en la investigación era, y es, el acercarnos a lo que *realmente* sucede. Cómo se desarrollan las nuevas organizaciones productivas en la fabricación de software, para así poder identificar, aunque fuera sumariamente, las grandes líneas de tendencia del *destino*, del presente y del futuro que espera a los trabajadores del sector del *software*. Unos trabajadores

---

<sup>15</sup> J. J. Castillo, *El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas de software*, Buenos Aires y Madrid, Miño y Dávila, 2007 y J. J. Castillo e I. Agulló, *Trabajo y vida en la sociedad de la información. Un distrito tecnológico en el norte de Madrid*, Madrid, La Catarata, 2012.

<sup>16</sup> *Ibidem*.



y trabajadoras que resultan ser emblemática representación de cuanto se discute actualmente sobre el porvenir del trabajo en la sociedad de la información.

Nos planteamos más arriba una serie de preguntas. Son también atalayas desde las que miramos a esta realidad del trabajo fluido en la sociedad de la información. Pero, asimismo queríamos dar indicaciones precisas al lector o lectora de los intereses intelectuales y de política de aplicación de los resultados científicos a la realidad que nos rodea, que han movido nuestro trabajo. Esas preguntas han surgido de la investigación que hemos llevado a cabo, sí. Pero también, claro está, de las preguntas que otros investigadores e investigadoras han planteado y, en algún modo, han conseguido responder, aunque fuera parcialmente, con sus estudios.

Su núcleo fundamental está vinculado a la exploración de los tipos de trabajo *trasladados*; de las posibilidades para los lugares donde se desplazan o crean estas nuevas *factorías*; del papel que pueden jugar en el fomento o la creación misma de círculos virtuosos de creación de riqueza y de trabajo decente y cualificado; de posibilidades para los *territorios sociales* en los que se implantan; de los eventuales futuros de esperanza para los miles de jóvenes que ponen en esos puestos de trabajo sus ilusiones y sus saberes. Como decíamos al principio, lo que hemos puesto en evidencia, matizada, es que la tendencia a separar concepción de ejecución, con una reiteración renovada de la división del trabajo entre empresas (o entre centros de trabajo de la misma empresa), es una marca fuerte de los desarrollos en curso. Esa parte que podríamos considerar más 'noble' queda en un lado y en el otro, en las *factorías*, se lleva a cabo tan solo el 'desarrollo puro y duro'.

«La fragmentación de los procesos de creación de *software* es el punto de partida de una reflexión más amplia sobre el papel que juega la deslocalización en la actual configuración económica mundial»

La tendencia hacia la simplificación del trabajo que se traslada a las factorías, desplazado de los grandes centros, se refleja también en las tendencias a contratar en estas empresas más a *programadores junior* como técnicos medios que a técnicos superiores. O a personas con Formación Profesional frente a diplomados o licenciados universitarios. Y como un reflejo de esas tendencias hacia la separación del trabajo de concepción del de ejecución, y hacia la rutinización y simplificación, en un contexto de organización estandarizada y muy formalizada, las empresas se acaban enfrentando a los problemas de rotación y abandono del trabajo.

Para algunas de las empresas que hemos estudiado en profundidad, las políticas de gestión de recursos humanos tienen como preocupación fundamental el ser capaces de

construir un itinerario profesional para sus trabajadores, de modo que las altas tasas de rotación se reduzcan. Es más, como se nos ha explicado en detalle, las empresas se plantean, también, el llevar a sus fábricas de software productos y líneas de trabajo más sofisticadas que permitan construir esos itinerarios de carrera con fundamentos reales.

Destacan en este sentido, por ejemplo, las características de los edificios, que pueden ser de nueva planta, y que están diseñados específicamente para organizar el desarrollo de *software* 'en cadena', como se dirá repetidamente en las entrevistas que hemos realizado. Aunque la metáfora no sea una descripción muy adecuada de la disposición y encadenamiento de la producción en cada caso, si cabe decir que, en todos los casos, la disposición espacial, e incluso el diseño arquitectónico, han sido pensados *ex profeso* con mayor rigor, conciencia y propósito de lo que es habitual en otros sectores productivos. Por ello, sin excepción, en cada caso se enfatizará que se diseñó específicamente para ese fin. Que son una estructura especialmente pensada para una determinada organización y división del trabajo, que *tiende* hacia la cadena productiva, hacia la fragmentación.

Como se ha dicho en más de una ocasión, en referencia a los *greenfields*, localizaciones de este tipo sirven, además, para aislar la planta, el proceso productivo desgajado de la producción global, de las otras plantas productivas de la misma empresa, o de la misma 'industria' o sector. Pero, sobre todo, estas deslocalizaciones internas dentro del territorio español, que ya gustan de llamar los responsables *nearshore*, atrae nuestra atención hacia la influencia que han podido tener en la ubicación espacial, y social, de las mismas, las facilidades otorgadas por los gobiernos nacionales, regionales o locales. O incluso, simultáneamente, los incentivos fiscales o las subvenciones directas o indirectas a la contratación; las políticas de fijación de los y las jóvenes cualificados a su territorio de origen; la (mayor) baratura del coste de la mano de obra y la falta de experiencia reivindicativa y sindical. La existencia de infraestructuras tecnológicas avanzadas, en nuestro caso, de fácil uso y ofrecidas a precios muy por debajo de los de mercado. Auténticas *autopistas públicas de la información* sin peaje. Instituciones de formación prácticamente gratuitas. Institutos tecnológicos o de desarrollo económico prontos a solventar estudios de viabilidad o de *marketing*. Un conjunto, en fin, de tramas sociales que construyen las posibilidades de un territorio en los términos que se han venido utilizando en la ciencia social, en la economía política y en las políticas económicas, desde los ya lejanos tiempos de los distritos industriales, los medios innovadores o los sistemas locales de desarrollo endógeno.